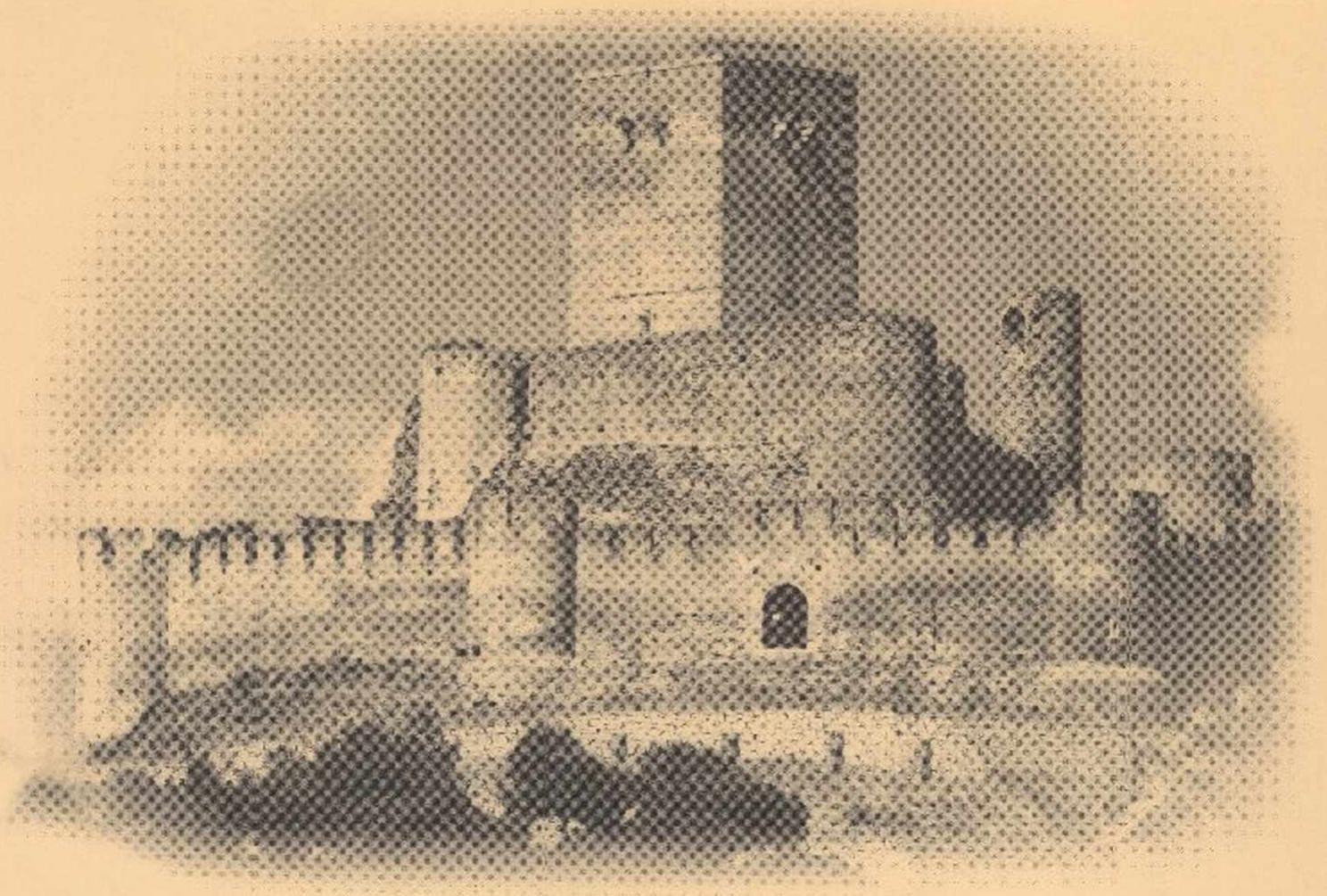


LA EDAD MEDIA: SIGLOS XIII-XV

Julián Donado Vara
Ana Echevarría Arsuaga
Carlos Barquero Goñi



**LA EDAD MEDIA:
SIGLOS XIII-XV**

JULIÁN DONADO VARA
Profesor Titular de Historia Medieval (UNED)
ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA
Profesora Titular de Historia Medieval (UNED)
CARLOS BARQUERO GOÑI
Profesor Ayudante Doctor de Historia Medieval (UNED)

LA EDAD MEDIA: SIGLOS XIII-XV

Reservados todos los derechos.

Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© EDITORIAL CENTRO DE ESTUDIOS RAMÓN ARECES, S.A.

Tomás Bretón, 21 - 28045 Madrid

Teléfono: 915.398.659

Fax: 914.681.952

Correo: cerasa@cerasa.es

Web: www.cerasa.es

ISBN-13: 978-84-8004-902-3

Depósito legal: M-51.424-2009

Impreso por: Lavel, S. A.

Impreso en España/ *Printed in Spain*

LA ECONOMÍA EUROPEA BAJOMEDIEVAL

GUIÓN-ESQUEMA

INTRODUCCIÓN.

1. El final de un largo ciclo expansivo en el siglo XIII.
2. Los primeros síntomas de crisis a principios del siglo XIV.
3. La catástrofe demográfica: el impacto de la peste negra.
4. La gran depresión agraria y sus consecuencias.
5. Impacto menor de la crisis en la economía urbana: la aparición de técnicas mercantiles novedosas y de nuevos ámbitos comerciales.
6. La recuperación del siglo XV.

La Baja Edad Media fue para Europa un periodo de crisis en todos los ámbitos. También lo fue en lo económico. La evolución de la economía europea durante los siglos XIV y XV se caracteriza sobre todo por experimentar una profunda y larga depresión que puso fin a un prolongado ciclo expansivo anterior. Las raíces de dicha crisis económica son muy discutidas en la actualidad. No obstante, durante los siglos XIV y XV también se van a producir algunos avances muy relevantes en las técnicas financieras.

La crisis de la Baja Edad Media es un tema muy polémico. Incluso, hay algunos autores que niegan la existencia de dicha crisis económica. El principal de ellos es un gran medievalista francés, Jacques Heers. Sin embargo, se trata de una opinión muy minoritaria. La inmensa mayoría de los historiadores actuales aceptan la existencia de la crisis. Donde existe una mayor división de opiniones es a la hora de analizar sus causas. En primer lugar, algunos autores achacan la crisis a la acción de factores externos o exógenos a la economía europea. Se trataría, en primer lugar, del efecto catastrófico sobre la población de la aparición de la epidemia de una nueva enfermedad, la peste negra. Otros investigadores dentro de esta línea explican el retroceso económico como el resultado de un empeoramiento del clima o cambio climático. Según ellos, entre los siglos XI y XIII Europa habría disfrutado de un clima más cálido y benigno que habría propiciado un aumento de la producción agrícola y permitido la navegación y el comercio marítimo a larga distancia. En cambio, durante los siglos XIV y XV se habría producido una variación climática consistente básicamente en un brusco enfriamiento del tiempo meteorológico en el Occidente Europeo. Los efectos económicos de tal cambio habrían sido nefastos, especialmente en la agricultura.

Una de las tesis más difundidas entre los especialistas es de raíz malthusiana o neomalthusiana. Siguiendo las ideas del economista inglés Malthus en el siglo XVIII acerca de la evolución divergente de la producción alimenticia y del crecimiento de la población, muchos historiadores piensan que lo que se produjo en Europa durante los siglos XIV y XV fue un desajuste entre población y recursos. La población habría crecido demasiado, hasta alcanzar un nivel imposible de mantener con la producción de las tierras cultivadas disponibles dentro de los límites de la tecnología de la época. En esas condiciones, la crisis fue inevitable para reajustar la demografía europea con la producción agraria del periodo.

Finalmente otros autores, en especial los de tendencia marxista, defienden que lo que se produce en Europa durante los siglos XIV y XV es una crisis del sistema social y económico vigente, es decir, una crisis del feudalismo o del sistema feudal. Dentro de esta línea destaca un gran especialista francés, Guy Bois, quien afirma que nos encontramos ante una "crisis sistémica", es decir, una crisis del sistema o crisis estructural, no una mera crisis coyuntural.

1. El final de un largo ciclo expansivo en el siglo XIII

Al finalizar el siglo XIII, Occidente llevaba cerca de tres siglos disfrutando de un crecimiento económico ininterrumpido. La base de todo había sido una importante expansión agraria. Se roturaron y pusieron en explotación nuevas tierras. Además, también aumentó la productividad de los campos ya cultivados desde antiguo gracias a la introducción de nuevas técnicas agrarias. En definitiva, la producción de alimentos aumentó y eso permitió un gran desarrollo demográfico. Las hambrunas desaparecieron en buena medida de Occidente durante varias centurias. La población europea creció de forma sostenida entre los siglos XI y XIII, y ello supuso una importante aportación de mano de obra para la expansión agraria, lo que retroalimentó el proceso. Es posible que la población se duplicase o triplicase en dicho periodo. Además, la existencia de excedentes alimenticios permitió un importante desarrollo urbano en Occidente y la práctica en las ciudades de actividades económicas complementarias como el comercio y la artesanía. El momento culminante llegó en el siglo XIII con las ferias de Champagne, que pusieron en contacto permanente las dos zonas más desarrolladas de la Europa del momento: Flandes e Italia. Se observa un uso creciente de la moneda y los precios crecen de manera moderada y continuada, lo que estimuló la expansión de la economía. Los salarios, por su parte, tienden a descender debido a la presión demográfica que aumenta la mano de obra disponible.

El crecimiento económico se inició ya en el siglo X y continuó a un ritmo muy acelerado durante los siglos XI y XII. Sin embargo, en la decimotercera centuria la expansión de la economía se fue haciendo cada vez más lenta hasta prácticamente estancarse al finalizar el siglo. Al parecer, por entonces se agotan las buenas tierras para roturar y se tienen que empezar a poner en explotación terrenos marginales de escasa calidad, cuyos rendimientos son decrecientes y se agotan a los pocos años de ser cultivados. El cualquier caso, el ritmo de crecimiento de la economía europea paulatinamente va descendiendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII hasta prácticamente detenerse y estancarse al finalizar la centuria.

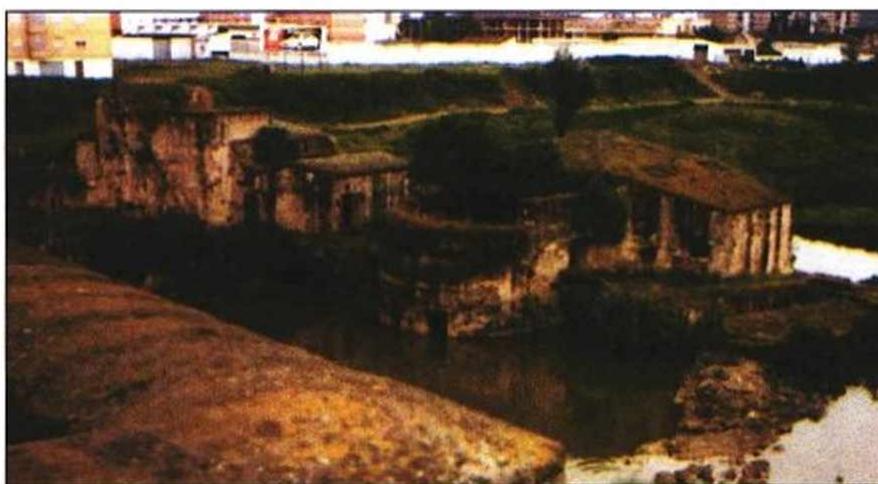


Figura 4.1. *Molino.*

2. Los primeros síntomas de crisis a principios del siglo XIV

Así pues, a fines del siglo XIII y principios del siglo XIV la economía europea había dejado de crecer y se estaba estancando. En cambio, la población seguía aumentando.

Es posible que la densidad de población que entonces se alcanzó en algunas zonas europeas no se superase hasta los siglos XVIII y XIX con la revolución industrial. El resultado fue un creciente empobrecimiento y la aparición de los primeros síntomas de crisis. Las monarquías europeas sufren crecientes dificultades financieras. Se emplea entonces el recurso a las alteraciones monetarias, que encubren verdaderas devaluaciones: se acuña moneda con menor contenido de metal precioso, pero manteniendo intacto su valor teórico tradicional. Eso provoca trastornos en los precios y muchos problemas para la población afectada. Además, después de algunos siglos ausente, el hambre vuelve a aparecer en Occidente. A principios del siglo XIV una climatología adversa provoca una serie de años con malas cosechas. Esa situación se produce con una población campesina previamente debilitada que ya vivía al límite de sus posibilidades. El resultado fue una serie de hambrunas que causaron gran mortandad, las cuales se encuentran especialmente bien documentadas en el caso de Flandes.

Sobre todo, parece que Europa entra en una situación económica denominada de “estanflación” en la primera mitad del siglo XIV. Esto quiere decir que la producción no crece y la economía en general está estancada, mientras que los precios sí suben mucho y en consecuencia hay una verdadera inflación. La consecuencia es que la población se va debilitando y empobreciendo. Se pasa hambre cada vez con más frecuencia, con lo que las defensas biológicas de los individuos frente a las enfermedades disminuyen. En estas condiciones, la aparición de cualquier epidemia nueva podría resultar potencialmente catastrófica. El problema es que precisamente eso es lo que se va a producir a mediados del siglo XIV.

3. La catástrofe demográfica: el impacto de la peste negra

A mediados del siglo XIV Europa va a sufrir el demoledor impacto demográfico de una epidemia: la peste negra. Se trata de una enfermedad infecciosa provocada por la acción de un bacilo presente en las pulgas que a su vez suelen utilizar las ratas negras como vía de transmisión. Cuando llega al ser humano provoca fiebre alta y la muerte en pocos días. En realidad existen básicamente dos tipos de peste: la peste pulmonar, que se contagia directamente entre seres humanos y afecta a los pulmones ocasionando un rápido fallecimiento y la peste bubónica, la más frecuente, que provoca el surgimiento de unos ganglios o bulbos oscuros en el cuello (de donde viene el nombre de la enfermedad) y que es la que se transmite de forma indirecta entre los hombres por la vía de pulgas y ratas.

La peste no era nueva en Europa. En el siglo VI la llamada “peste de Justiniano” ya había provocado una enorme mortandad en el mundo mediterráneo. Sin embargo, a partir del siglo VIII la enfermedad había desaparecido de Occidente por razones que desconocemos. No obstante, permaneció latente en Asia Central, desde donde inició un nuevo ciclo expansivo en el siglo XIV que va a resultar devastador. Rápidamente, se extendió por China y por todo el mundo islámico hasta alcanzar Europa a mediados de la decimocuarta centuria.

La forma en que la peste llegó a Occidente es bien conocida. En el norte del Mar Negro existía una colonia comercial genovesa, Caffa, que fue asediada por los mongoles. En el curso del cerco los atacantes catapultaron cadáveres infectados de la peste al interior de la ciudad, por donde se propagó de esta forma la enfermedad. A continuación

barcos genoveses procedentes de Caffa extendieron la peste por Sicilia e Italia en 1347. A partir de aquí la peste se va a propagar rápidamente por toda Europa en 1348.

Se intentó combatir la epidemia aislando los focos infectados, pero la medida resultó inútil ya que habitualmente la enfermedad no se transmitía de forma directa entre los seres humanos sino por la vía indirecta de las pulgas y ratas negras, cosa que se desconocía en la época. De esta forma la población estaba prácticamente indefensa y, si acaso, apenas quedaba el recurso a la huida, que sólo estaba al alcance de los más poderosos. Además, la epidemia actuaba sobre una población previamente debilitada por medio siglo de hambres, con lo que el nivel de sus defensas biológicas era muy bajo. El resultado fue devastador. La peste negra provocó un grave descenso de la población europea. Se calcula que la enfermedad ocasionó la muerte de entre el 25 y el 45% de los habitantes de Europa. Más concretamente, en muchos autores se acepta que la peste ocasionó la pérdida de un tercio de la población de Occidente. No obstante, hay que tener en cuenta que el impacto de la peste fue muy irregular. Mientras en unas zonas la mortalidad fue muy elevada, en otras fue más limitada.

Lo peor fue que la peste vino para quedarse. A partir de mediados del siglo XIV cada veinte o treinta años se repetía una epidemia de peste en Europa. De esta forma, se impedía que la población se recuperase de las pérdidas sufridas. La natalidad era elevada, pero la mortalidad también se mantenía muy alta, especialmente entre niños y jóvenes. El resultado fue que la población europea en la Baja Edad Media se mantuvo en un nivel muy inferior al alcanzado a finales del siglo XIII. Esta situación continuada de debilidad demográfica tuvo importantes efectos económicos, como comprobaremos a continuación.

4. La gran depresión agraria y sus consecuencias

A partir de mediados del siglo XIV Europa va a entrar en un largo periodo de depresión agraria que se va a prolongar durante más de un siglo. El motivo no sólo fue la peste negra y sus secuelas, sino también la acción de otros factores como el hambre y la guerra. Hay numerosos años de malas cosechas, debido a un empeoramiento del clima, lo que provoca muchas hambrunas y crisis de subsistencias. Por otra parte la guerra se convierte en un fenómeno mucho más frecuente que antes y, sobre todo, mucho más destructivo. La acción conjunta de estos tres factores principales (hambre, guerra y peste) ocasiona un importante descenso de la población. El declive demográfico tiene como consecuencia el surgimiento de una importante deflación. Esto quiere decir que se produce un descenso considerable de los precios, en especial de los agrarios, al faltar demanda para los productos del campo. En cambio, los salarios suben por la escasez de mano de obra. El resultado es una importante recesión. La producción, sobre todo la de productos agrarios, retrocede. Se dejan de cultivar numerosas tierras, en especial las menos fértiles. Al prolongarse esta situación tan problemática durante más de un siglo nos encontramos ante un periodo de verdadera depresión económica en el campo europeo.

Tradicionalmente, se ha visto como principal síntoma de esta depresión agraria la aparición de numerosos despoblados en Europa durante los siglos XIV y XV. Se trata de antiguos asentamientos rurales que entonces se abandonan. Se constatan un poco

por todas partes, especialmente en Alemania, Francia, Inglaterra y la Península Ibérica. La interpretación habitual que se les daba era que debido a la crisis y la disminución de población, se abandonaron numerosas aldeas y pueblos. Sin embargo, en la actualidad se tiende a matizar bastante esta opinión tradicional. En muchas ocasiones no es que la población descienda o desaparezca, sino que se produce simplemente una reorganización o reordenación de la red de poblamiento agrario. Esto quiere decir que algunas veces la población no desaparecía, simplemente marchaba a asentarse a otra parte más adecuada para las condiciones de la época.

La larga depresión agraria provocó numerosos trastornos en el sistema señorial vigente en el mundo rural. Ante el constante desplome de sus rentas, los señores respondieron. Se produjeron distintos intentos de reacción señorial. En algunos casos, como en Inglaterra o Cataluña, se pretendió volver a ligar a los campesinos a la tierra y reintroducir las prestaciones de trabajo personal. Como es obvio, todo esto generó una conflictividad social que se tratará en otro tema. Sin embargo, por regla general estos intentos de reimplantar la servidumbre en Occidente fracasaron. Al final, la relación entre señor y campesino tendió a convertirse en contractual, mediante un contrato de arrendamiento o de aparcería. Las reservas señoriales o terrenos de explotación directa de los señores tendieron a reducirse o desaparecer. En todo caso, los señores buscaron y consiguieron transformar su señorío en un dominio de nuevo tipo, el señorío jurisdiccional, en el que lograban percibir parte de los nuevos impuestos directos e indirectos que la fiscalidad de las diferentes monarquías estaba implantando en sus territorios. La obtención de la recaudación parcial de alguno de estos tributos novedosos era mucho más productiva que la renta obtenida por los señores de la tierra.

En Europa Oriental, en cambio, la evolución fue muy diferente. Aquí la reacción señorial triunfó plenamente y se reintrodujo la servidumbre en el campo. Al este del río Elba los señores volvieron a atar a la tierra a los campesinos y reimplantaron las prestaciones de trabajo personal. Lo novedoso era que el objetivo de esta llamada “segunda servidumbre” no era el autoabastecimiento sino la producción para el mercado comercial. Se trataba de exportar cereales a gran escala por el Báltico con destino a Europa Occidental. Esta nueva actividad reportó grandes beneficios a los señores del Este del continente.

5. Impacto menor de la crisis en la economía urbana: la aparición de técnicas mercantiles novedosas y de nuevos ámbitos comerciales

La crisis económica también repercutió en las ciudades. Encontramos varias evidencias de ello. Por ejemplo la artesanía textil de varios núcleos urbanos de Flandes, muy floreciente durante los siglos XII y XIII, se hundió en parte durante este periodo. Otro caso significativo es el de las ferias de Champagne, que alcanzan su momento de máximo desarrollo en el siglo XIII para entrar en decadencia después. A nivel monetario, se observa una creciente escasez de metales preciosos y numerosas alteraciones en las monedas. Sin embargo, el ejemplo quizás más llamativo se produjo a mediados del siglo XIV. El gran desarrollo comercial del siglo XIII había propiciado la aparición en Italia de grandes compañías de mercaderes dotadas con una estructura centralizada, las denominadas por los historiadores actuales “super-compañías”. Entre ellas destacaban especialmente las

pertenecientes a las familias florentinas de los Bardi y de los Peruzzi. Estas “super-compañías” prestaban dinero a gran escala al Papado y a las grandes monarquías del momento como parte de sus negocios. Pues bien, los problemas financieros de la monarquía inglesa durante la Guerra de los Cien Años terminaron con ellas de forma abrupta. A mediados del siglo XIV el rey Eduardo III de Inglaterra, debido a sus gastos bélicos, no pudo hacer frente a los compromisos financieros que había contraído con estas compañías. El resultado fue que la mayoría de ellas quebraron de forma estrepitosa en 1345 y desaparecieron.

Un último ejemplo de las crecientes dificultades por las que atravesó la economía urbana durante la Baja Edad Media puede ser el caso de Cataluña. Aquí durante el siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV había surgido una notable artesanía textil y un activo grupo de comerciantes con gran proyección en el Mediterráneo. A partir de la segunda mitad del siglo XIV la economía urbana catalana entra en una profunda crisis, de tal forma que en el siglo XV muchos de los antiguos grandes mercaderes de Barcelona se reducen a ser rentistas recurriendo al uso de la deuda pública.

Así pues, parece indudable que la gran depresión agraria también repercutió en las ciudades. Sin embargo, da la impresión de que los efectos de la crisis económica general fueron menores en el medio urbano y, en todo caso, éste se recuperó antes que el campo. Así por lo menos lo da a entender el comportamiento de los precios de los productos urbanos. Por regla general, descienden menos que los precios agrarios y se recuperan antes.

Lo más interesante, además, es que precisamente en los siglos XIV y XV aparecen novedades muy interesantes en las técnicas financieras que hacen presagiar ya el capitalismo. Todas ellas surgen primero en Italia. En primer lugar, nos encontramos con modificaciones en la estructura de las grandes compañías mercantiles. Todas ellas siguen teniendo una base familiar de fondo. La diferencia es que ahora tienen una estructura más descentralizada para evitar riesgos en lugar de la organización centralizada que había llevado a la quiebra a las grandes “super-compañías” de los Bardi y de los Peruzzi. Los mejores ejemplos de ello son los de las compañías de los Médicis en Florencia o de Francesco Datini en Prato. Los mercaderes de la época se reducen a tener un factor o delegado en cada puerto importante que gestiona sus intereses comerciales allí y con el que mantienen una correspondencia continua. Cada negocio u operación mercantil se desarrolla de forma independiente del resto para evitar riesgos.

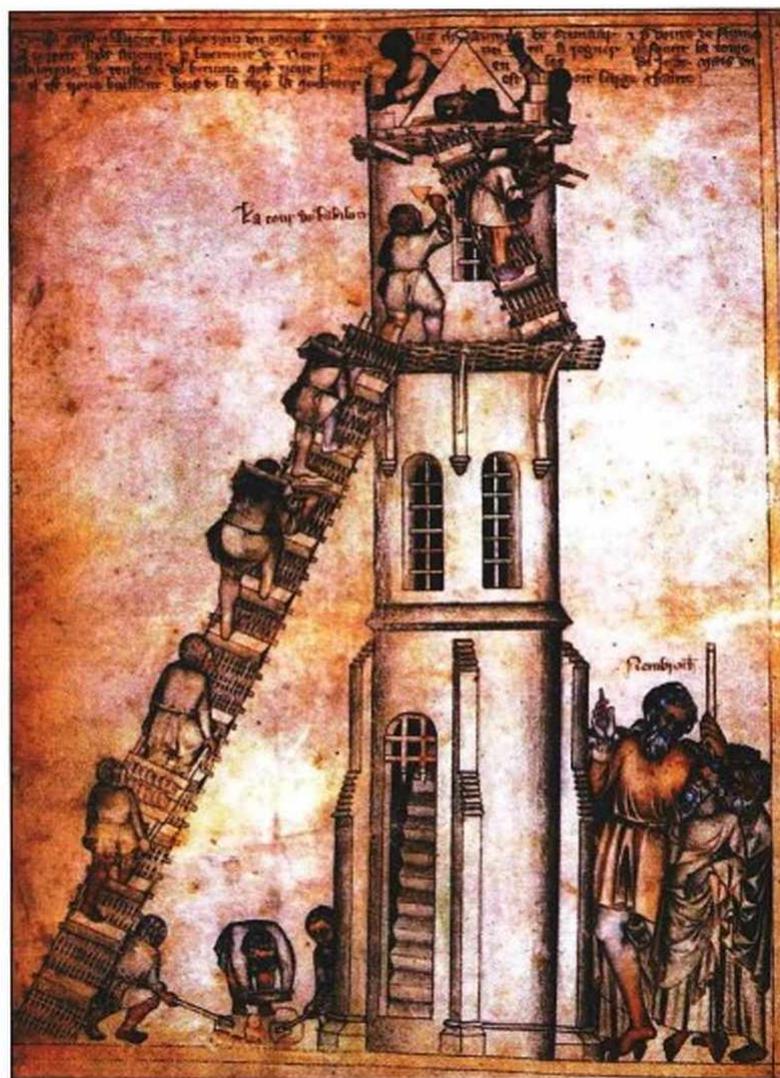


Figura 4.2. Constructores de una torre.

Otras innovaciones técnicas de la época son, por ejemplo, la contabilidad por partida doble. En un lado se anota el debe y en otro el haber. De esta forma el comerciante tiene en cada momento una imagen precisa de la marcha de su negocio. Además aparece en este periodo la práctica de la contratación de seguros, en especial de los marítimos. De esta forma el mercader se resguardaba de una ruina total en caso (frecuente en la época) de pérdida o naufragio de un navío. En los medios de pago también hay novedades, que aceleran la circulación monetaria. Comienza a utilizarse el instrumento del cheque u orden de pago escrita que se emitía a beneficio de un tercero. Pero sobre todo la gran aportación de la época, que siempre se cita al analizar la historia económica de la Baja Edad Media, es la letra de cambio.

Se trata de un instrumento financiero que permite transferir dinero de un lugar a otro y en monedas distintas. Consistía en que un mercader entregaba una suma a otro en un sitio determinado y éste a cambio le entregaba una nota, la letra de cambio, dirigida a un factor o delegado suyo en otro lugar en el que le daba instrucciones para que pagara al primer comerciante un dinero equivalente en la moneda del lugar. De esta forma se evitaba que el dinero en metálico se desplazara materialmente y se agilizaban en grado considerable las transacciones financieras. La letra de cambio además muchas veces también tenía otro significado más oculto. Tras ella en ocasiones se enmascaraban operaciones de préstamo con un interés determinado. Esto se conseguía jugando con los tipos de cambio entre las dos monedas que se utilizaban en la operación. Para entender esto hay que tener en cuenta que la Iglesia desde la Alta Edad Media condenaba el préstamo con interés como usura. Por eso en teoría era ilegal. Sin embargo, en la práctica se hacía usando letras de cambio con tal fin. De esta forma poco a poco los mercaderes fueron consiguiendo que se admitiera el préstamo con interés como algo legal y no pecaminoso al final de la Edad Media.

Finalmente, una última novedad del periodo fue la aparición del primer banco estatal. Se trató de la Casa de San Giorgio en Génova, dedicada a gestionar la deuda pública.

En todas estas innovaciones técnicas los comerciantes italianos fueron los pioneros. No obstante, tardaron mucho en difundirse por el resto de Europa. Cuando lo hagan se convertirán en instrumentos indispensables de un incipiente capitalismo comercial en Occidente.

En su ámbito comercial tradicional, el Mediterráneo, los comerciantes de Italia fueron experimentando crecientes dificultades durante la Baja Edad Media. Tradicionalmente, los mercaderes italianos venían sirviendo de intermediarios en el tráfico de seda y especias desde Oriente hasta el Occidente Europeo. Sin embargo, durante los siglos XIV y XV esta actividad se hizo cada vez más problemática debido al paulatino expansionismo de los turcos otomanos por el Mediterráneo Oriental. Las dos principales potencias comerciales de Italia, Génova y Venecia, sufrieron sus efectos. Cada una de ellas disfrutaba de un pequeño imperio colonial en el Mediterráneo que ahora se va a ir reduciendo.

La que más lo sintió fue Génova, pues su principal ruta de contacto con Oriente era a través del Mar Negro. Los turcos cerraron esa vía enseguida al controlar el Estrecho de los Dardanelos entre el Mediterráneo y el Mar Negro, por lo que los comerciantes genoveses tuvieron que buscar otro escenario para sus actividades. Por eso paulatinamente fueron penetrando también en el Mediterráneo Occidental, sobre todo en el Sur de la

Península Ibérica. El reino musulmán de Granada y la Andalucía Bética pasaron así a contar con una destacada presencia comercial genovesa durante la Baja Edad Media.

Por su parte, Venecia resultó inicialmente menos afectada por el avance turco porque su principal ruta comercial se dirigía a Alejandría, en el sultanato mameluco de Egipto. Sin embargo, poco a poco los turcos van a ir amenazando el imperio colonial veneciano en el Egeo y el Adriático. La respuesta de Venecia va a consistir en manifestar un renovado interés por el entorno territorial que rodeaba a la ciudad. Los venecianos se vuelven hacia la Tierra Firme más próxima e inician un proceso de expansión por el norte de Italia. Los mercaderes venecianos empiezan a invertir en tierras próximas a su ciudad.

Mientras tanto, en el Mediterráneo Occidental el comercio catalán y mallorquín, muy relevante en el siglo XIII, entra en decadencia. Su declive es sólo parcialmente compensado por el auge mercantil del puerto de Valencia en el siglo XV. Además, el tráfico marítimo en este sector pasa a ser controlado de forma creciente por castellanos. Los principales productos con los que se trafica en este sector son, según las cuentas del mercader Datini de Prato en el siglo XIV, lana del norte de Valencia y pasas que se transportan a Italia.

Por su parte, en el norte de Europa se mantienen técnicas comerciales más rudimentarias y arcaicas durante la Baja Edad Media. Los productos con los que se trafica son también más pesados y básicos: trigo, pieles, ámbar y pescado. La característica más relevante de los siglos XIV y XV en este ámbito es que nos encontramos con la época de máximo esplendor de la Hansa, la liga de las ciudades comerciales del Norte de Alemania. De hecho, durante la Baja Edad Media la Hansa prácticamente monopoliza el comercio marítimo en el Báltico y en el Mar del Norte. Sólo a fines del siglo XV la Hansa empieza a perder su preponderancia en beneficio de comerciantes ingleses y holandeses. En su lugar, es el Sur de Alemania la zona que comienza a experimentar un desarrollo mercantil gracias a su riqueza minera.

Finalmente, en el ámbito del Canal de La Mancha y del Cantábrico hay novedades interesantes a nivel mercantil. El comercio más importante y tradicional de la zona en el periodo anterior había sido la exportación a gran escala de lana desde Inglaterra a Flandes, donde existía una destacada artesanía textil. Este tráfico entra en crisis durante la Baja Edad Media. Paulatinamente, Inglaterra va dejando de exportar lana, que prefiere emplear en su propia artesanía textil. De esta forma, este país pone las bases de su futuro gran desarrollo económico. En cambio, al faltar la excelente lana inglesa, la economía de las ciudades flamencas sufre un grave retroceso y se ve forzada a un proceso de reconversión. Hasta entonces con la lana inglesa Flandes producía tejidos de alta calidad. Ahora se ve forzada a producir tejidos de calidad media y baja con lana de otra procedencia. La nueva lana procede de Castilla. Durante los siglos XIV y XV los marinos cántabros y vascos se hacen con el control de la navegación en el Cantábrico y Castilla pasa a exportar hierro y lana de forma masiva a Flandes. Burgos se convierte durante el siglo XV en un centro mercantil importante cuyos mercaderes se encargan del negocio de la exportación de lanas castellanas a los Países Bajos. De esta forma Flandes va a seguir siendo una de las zonas económicamente más desarrolladas de Europa, aunque el tipo de su producción textil cambia. El principal puerto y centro comercial de la zona durante la Baja Edad Media continuará siendo Brujas, aunque a medida que avanza el siglo XV paulatinamente va siendo sustituido por Amberes.

Un acontecimiento destacado del periodo es que por primera vez el comercio atlántico y el comercio mediterráneo van a estar interconectados. A principios del siglo XIV se abre al tráfico cristiano el Estrecho de Gibraltar como consecuencia de la victoria castellana en la Batalla del Estrecho frente a los benimerines. Los comerciantes italianos enseguida aprovecharán tal circunstancia para establecer contacto directo con Flandes por vía marítima. En consecuencia, la mucho más costosa ruta terrestre que hasta entonces se había utilizado se abandona. Eso significa el final de las ferias de Champagne, que habían sido el punto de encuentro entre italianos y flamencos en el siglo XIII. En su lugar, durante la Baja Edad Media adquieren vitalidad otras ferias de alcance territorial más limitado, como las de Medina del Campo en Castilla o las de Lyon en Francia.

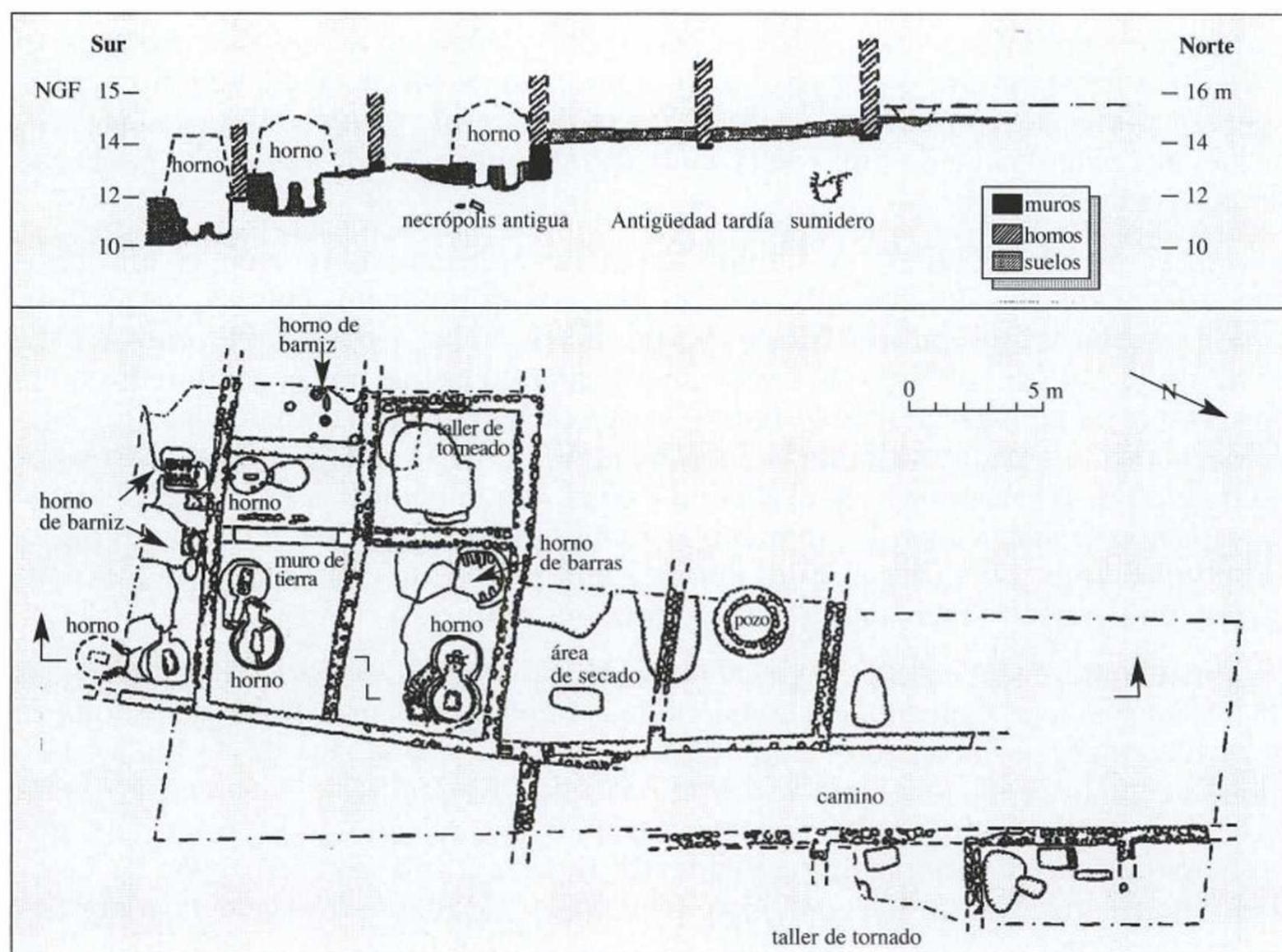


Figura 4.3. Plano de un taller de alfarero, Marsella (H. Marchesi y L. Vallauri, en "El barrio de alfareros de Marsella en el siglo XIII: una transferencia de tecnología", boletín de arqueología medieval, 6 (1992), p. 38.

En cuanto a la organización de la producción artesanal, durante los siglos XIV y XV empieza a producirse un cambio fundamental. Se trata de la aparición del llamado por la historiografía anglosajona "putting out system". Por primera vez la actividad artesanal va a escapar al control de los gremios. Hasta entonces, estas corporaciones de oficios habían regulado de forma muy estricta la producción, la calidad y los precios de los talleres en las ciudades. Para escapar a dicha supervisión, en la Baja Edad Media algunos

grandes mercaderes van a aprovechar que durante el año agrícola había largos periodos en los que los campesinos permanecían inactivos. Entonces les van a encargar la realización de determinadas tareas dentro del proceso de producción artesanal, proporcionándoles ellos mismos las herramientas y la materia prima. El mercader es el que controla y supervisa todo el conjunto del proceso de producción artesanal. Paga el trabajo y posteriormente se encarga de comercializar la mercancía resultante. De esta forma, se escapa al control asfixiante de los gremios. Lo novedoso del procedimiento es que por primera vez existe una relación laboral directa entre patrono y trabajador asalariado. Por eso algunos historiadores consideran al “putting out system” como una “industrialización antes de la industrialización”. En cualquier caso, la novedad es considerable porque subvierte el sistema gremial de producción artesanal.

6. La recuperación del siglo xv

El momento culminante de la crisis económica de la Baja Edad Media se produce en la segunda mitad del siglo xiv. Posteriormente, de forma muy lenta, se inicia la recuperación. El descenso de la población había tocado fondo y había ahora muchas tierras libres sin trabajar. Además, según ha destacado recientemente Epstein, el desarrollo del Estado favoreció el crecimiento del mercado interior en cada reino y eso permitió la salida de la crisis bajomedieval. El momento preciso del final de la crisis varía según las zonas. En el caso paradigmático de Francia parece que la recuperación es clara en la segunda mitad del siglo xv. Sin embargo, en otros sitios puede haberse iniciado antes. Es el caso, por ejemplo, de Andalucía, donde el nuevo ciclo expansivo se constata ya a principios del siglo xv. En cambio, hay autores como Miskimin que opinan que todavía en la época del Renacimiento la economía se encontraba en una fase recesiva.

En todo caso, la mayoría de los especialistas creen que en la segunda mitad del siglo xv Europa había salido de la crisis y se encontraba en franca expansión económica. A pesar de que ni las epidemias de peste ni las hambrunas habían desaparecido, ahora ya no son tan frecuentes y la población está volviendo a crecer. Por supuesto, los conflictos bélicos persisten pero ya no hay una guerra tan destructiva como lo había sido la Guerra de los Cien Años. La agricultura también se encuentra en plena recuperación. Se vuelven a practicar roturaciones y poco a poco se amplía el espacio cultivable. Sin embargo, la actividad agrícola cambia después de la crisis. Ya no se cultivan productos alimenticios para el abastecimiento directo de la población local, sino con vistas a su comercialización. En especial, los terrenos de baja calidad se dedican a pastos. De esta forma, la ganadería se amplía mucho. También aumenta en gran medida el espacio dedicado al viñedo. Se trata de producciones que encuentran una amplia salida en los mercados urbanos.

En general, parece que los precios vuelven a crecer y que los salarios descienden paulatinamente debido al aumento demográfico. La actividad comercial también renace. El ámbito comercial del Mediterráneo está en lento declive por la expansión turca en Oriente. Es sintomático, en el caso de Francia, la figura del gran mercader Jacques Coeur, quien intentó revitalizar dicho ámbito a mediados del siglo xv. Sin embargo, quedó como un ejemplo aislado y terminó fracasando. Sin embargo, todo esto quedó de sobra compensado por la incipiente expansión de Europa por el Atlántico, sobre

todo de los portugueses por África, que proporcionó nuevos mercados y productos para el comercio europeo. Pero quizás el elemento más novedoso es que por primera vez hay evidencias de una incipiente política económica. Las monarquías europeas del siglo XV comienzan a interesarse por la economía y a intentar intervenir en ella. En general, se trata de medidas con un carácter premercantilista. Consisten en tender a crear en cada reino un mercado único y a evitar la salida de metales preciosos de los límites territoriales de la monarquía en cuestión.

En conclusión, podemos decir que al finalizar la Edad Media la economía europea acababa de salir de una profunda crisis y se encontraba en una fase expansiva que se prolongará durante todo el siglo XVI.

LECTURAS RECOMENDADAS

- Abel, Wilhelm: *La agricultura: sus crisis y coyunturas*, México, 1986. Fondo de Cultura Económica.
- Aston, T. H. y Philpin, C. H. E. (eds.): *El debate Brenner: estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial*, Barcelona, 1988. Crítica.
- Bois, Guy: *La gran depresión medieval: Siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica*, Valencia, 2001. Universidad de Valencia.
- Caunedo del Potro, Betsabé: *Mercaderes castellanos en el Golfo de Vizcaya (1475-1492)*, Madrid, 1983. Universidad Autónoma de Madrid.
- Contamine, Philippe y otros: *La economía medieval*, Madrid, 2000. Akal.
- Childs, Wendy R.: *Anglo-Castilian trade in the later Middle Ages*, Manchester, 1978. Manchester University Press, 1978.
- Diago Hernando, Máximo: *La industria y el comercio de productos textiles en Europa, siglos XI al XV*, Madrid, 1997. Arco Libros.
- Dollinger, P.: *La Hanse (XII-XVII siècles)*, París, 1964. Aubier.
- Duby, Georges: *Economía rural y vida campesina en el Occidente medieval*, Barcelona, 1991. Península.
- Dyer, Christopher: *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1991. Editorial Crítica.
- Epstein, S. R.: *Libertad y crecimiento. El desarrollo de los estados y de los mercados en Europa, 1300-1750*, Valencia, 2009. Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Fagan, Brian: *La pequeña Edad de Hielo. Cómo el clima afectó a la historia de Europa, 1300-1850*, Barcelona, 2008. Gedisa.
- Ferrándiz Casares, José: *Jacques Coeur, el mercader internacional del siglo XV*, Alicante, 1997. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert".

- Gottfried, Robert S.: *La muerte negra. Desastres en la Europa medieval*, México, 1989. Fondo de Cultura Económica.
- Heers, Jacques: *Occidente durante los siglos XIV y XV. Aspectos económicos y sociales*, Barcelona, 1968. Editorial Labor.
- Herlihy, David: *The Black Death and the transformation of the West*, Harvard, 1997. Harvard University Press.
- Hilton, Rodney: *Conflicto de clases y crisis del feudalismo*, Barcelona, 1988. Crítica.
- Hinojosa Montalvo, José: *El mediterráneo medieval*, Madrid, 1998. Arco Libros.
- Hunt, Edwin S.: *The medieval super-companies*, Cambridge, 1994. Cambridge University Press.
- Jordan, William Ch.: *The Great Famine. Northern Europe in the early fourteenth century*, Princeton, 1998. Princeton University Press.
- Kriedte, Peter; Medick, Hans y Schlumbohm, Jürgen: *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, 1986. Crítica.
- Le Goff, Jacques: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*, Barcelona, 1991. Oikos-Tau.
- Miskimin, Harry A.: *La economía de Europa en el alto Renacimiento (1300-1460)*, Madrid, 1980. Cátedra.
- Origo, Iris: *The merchant of Prato: Francesco di Marco Datini*, Harmondsworth, 1979. Penguin.
- Pounds, N. J. G.: *Historia económica de la Europa medieval*, Barcelona, 1981. Crítica.
- Sarasa Sánchez, Esteban: *Las claves de las crisis en la Baja Edad Media, 1300-1450*, Barcelona, 1991. Planeta.
- Sánchez Saus, Rafael: *La conquista del Atlántico: navegación, colonizaciones y comercio en los siglos VI al XV*, Madrid, 2000. Arco Libros.
- Seibt, Ferdinand y Eberhard, Winfried (eds.): *Europa 1400. La crisis de la baja Edad Media*, Barcelona, 1993. Editorial Crítica.
- Suárez Fernández, Luis: *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, 1958. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

ACTIVIDADES. PROPUESTA DE AMPLIACIÓN DE CONOCIMIENTOS

Mapas

- Echevarría Arsuaga, Ana y Rodríguez, José Manuel: *Atlas histórico de la Edad Media*, Madrid, Acento, 2003, pp. 321-331, 402-408.